

# Los museos son el reducto del humanismo

**S**omos ocho hermanos, yo soy el menor de todos. La circunstancia histórica me hizo viajar mucho, cambiar de patrias, pero me he dado cuenta al término de los años, aunque yo pensaba que no, que esto sí incide en mi vocación y mi acercamiento a los museos.

Llegué a México en 1971, con mi flamante esposa mexicana. Fui a entrevistarme con el entonces director de museos, desde ese día cambió mi vida, ingresé al ámbito de los recintos del cual nunca me he apartado. Si uno se introduce al mundo de los museos, a su universo, es fundamental haberlo conocido como espectador, como visita, como público, como joven.

## LA MUSEOGRAFÍA, UNA CIENCIA INGRATA

La museografía es una ciencia ingrata, es decir, mientras menos se vea es mejor, para no competir con las piezas, con las colecciones; sin embargo, debemos rescatar contextos, dar cierta ambientación de dónde proceden estos testimonios, ubicarlos y distribuirlos. Eso lo convierte en un trabajo interdisciplinario, de equipo, como son los carpinteros, los iluministas de museos, los diseñadores, los museógrafos, los montajistas, los investigadores, los restauradores, los coordinadores, los curadores, una cantidad de gente que permanece a la sombra, pero que entre más profesional sea el trabajo, mayor será el fruto.

Cuando empezaba la arqueología mexicana a aflorar, decían que el arte prehispánico mexicano era comparable



Museo de las Culturas de Oaxaca, Ex Convento y Centro Cultural Santo Domingo, 1998.



Museo de las Culturas de Oaxaca, Ex Convento y Centro Cultural Santo Domingo, Sala Tesoro de la Tumba 7 de Monte Albán, 1998.

al de Nubia y tal vez al de otras civilizaciones primitivas, pero que no se podía equiparar con el de Egipto o el de Grecia. Yo recuerdo que alguna vez escribí sobre el tema. A mediados del siglo XIX, en la Academia de San Carlos, al presidente Benito Juárez le presentaron la plantilla de profesores renovada, todos eran europeos. En esa ocasión, delante del Benemérito de las Américas éstos le volvieron a dar el mismo discurso: México no es comparable a Grecia y Roma.

Benito Juárez, que sabía de este problema, al día siguiente despidió a todo el profesorado europeo e instaló a maestros mexicanos. Ahí empezó en serio a tomarse conciencia de lo que son nuestras antigüedades, de lo que significó el pasado prehispánico en la contribución de México.

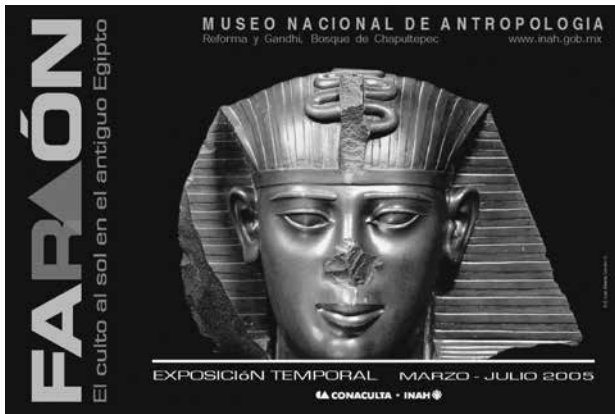
En mi caso, lo que he realizado en los museos me dio una enorme satisfacción personal. Cuando logramos montar una exposición prehispánica en el Museo Nacional de Atenas, como parte para destruir esos mitos y cortar con esa corriente tan nefasta, la cual argumentaba que las culturas originarias no eran comparables con el eurocentrismo. La contribución mexicana es monumental, espectacular, admirable y, por supuesto, vale la pena acercarla a cualquier otra aportación del resto de la humanidad. En el fondo, esa es la gran

contribución museográfica, romper esas malas interpretaciones, abrir nuestro pasado y, sobre todo, compartir con los demás lo que fue de todos en una época y está para servir al presente.

Lo bello son las respuestas que cada civilización otorgó en su momento a los problemas fundamentales del hombre, lo que deseamos es entender, aceptar, gozar y disfrutar de esa diversidad cultural, pero a la par también queremos enfatizar que continúan siendo hombres y mujeres con sus problemas eternos.

Yo siento que los museos son el reducto del humanismo. Es curioso que cuando la gente piensa en ellos, los considera instituciones muertas, reaccionarias, cuando siempre son engendros de las revoluciones más drásticas, de los pensamientos más lúcidos. Aunque después caen en cierta rutina, como nos pasa ahora. Pero es una de las instituciones que más refleja las diferentes dimensiones del hombre, incluso sus contradicciones. Por eso, los museos son tan difíciles, porque tienen un poco de todo.

Yo los defino como el espejo del hombre, eso es lo bonito. Tienen desde el elemento romántico hasta la revolución más radical, pero siento que en el mundo moderno,



Catálogo y publicación de la exposición *Faraón: el culto al sol en el antiguo Egipto*, Museo Nacional de Antropología, 2005. **Fotografía** © Mauricio Marat.



Exposición temporal *Faraón: el culto al sol en el antiguo Egipto*, Museo Nacional de Antropología, 2005. **Fotografía** © Mauricio Marat.



Exposición temporal *Faraón: el culto al sol en el antiguo Egipto*, Reina Hatshepsut, Museo Nacional de Antropología, 2005. **Fotografía** © Mauricio Marat.



Exposición temporal *Faraón: el culto al sol en el antiguo Egipto*, Museo Nacional de Antropología, 2005.



Exposición temporal *Faraón: el culto al sol en el antiguo Egipto*, Sarcófago de Ankh, Museo Nacional de Antropología, 2005.

tan tecnocrático, el museo sigue siendo popular porque es casi la única institución que responde a todas las facetas del hombre.

No es de a gratis que esta nueva liturgia turística de acudir a los museos en vez de ir a misa los domingos responde a necesidades básicas del hombre. Creo que debemos trabajar más en equipo, aprender unos de otros. Tomar más tiempo de nuestros proyectos, no responder a caprichos sino a verdades y exigencias sociales más que a otros parámetros. Definitivamente, yo no cambiaría esa vida por otra. **GM**